



EXAMINAN COINCIDENCIAS ENTRE EL JUEGO DE PELOTA Y LA CEREMONIA DE LOS VOLADORES, EN CONFERENCIA

- Ambas manifestaciones colectivas representan rituales de movimiento asociados a la concepción del universo y la fertilidad en Mesoamérica
- Su pervivencia hasta hoy está ligada a profundos vínculos comunitarios

Los principios comunes entre la danza de los voladores y el juego de pelota, rituales mesoamericanos que representan los niveles superiores e inferiores del universo en la cosmovisión prehispánica, fueron analizados en la sesión inaugural del octavo ciclo de conferencias, *La arqueología hoy*.

Organizada por El Colegio Nacional y moderada por el titular del Proyecto Templo Mayor, del Instituto Nacional de Antropología e Historia (INAH), Leonardo López Luján, la ponencia [*De la cancha al vuelo: rituales de transición y movimiento en Mesoamérica*](#) ahondó en los rasgos distintivos y el simbolismo de dichas prácticas.

Impartida por la antropóloga de la Universidad Veracruzana, Sara Ladrón de Guevara, y el doctorante de El Colegio de Michoacán, Gibrán Becerra Álvarez, la ponencia deriva de la investigación conjunta [*La escenificación del cosmos: rituales del volador y el juego de pelota en Mesoamérica*](#), publicada en la revista *Ancient Mesoamerica*.

Es interesante que ambas manifestaciones colectivas representen rituales de movimiento, cuyo origen se remonta a las civilizaciones precolombinas y, aunque perduran hasta nuestros días, su continuidad ha tenido trayectorias diferentes, refirió Ladrón de Guevara.

Los dos ritos enfatizan el tránsito entre los niveles del cosmos y entretejen mitos, principios ontológicos y cosmogónicos. Asimismo, para su continuidad, la participación comunitaria, los lazos consanguíneos y la cooperación son esenciales.

Ambos investigadores acotaron que existe una reiteración del sacrificio humano, asociaciones a rituales de fertilidad y una amplia variedad cultural, espacial y temporal, es decir, que diversos pueblos integraron estas expresiones a su identidad.



“Tenemos la certeza de que estos rituales cíclicos, que nos hablan de niveles superpuestos, se encuentran cercanos en representaciones gráficas de códices” como el *Borbónico*, el *Fernández Leal* o el *Azcatitlan*, entre otros, lo que permite inferir que eran parte de una misma cosmología”, refirió la antropóloga.

Los documentos históricos puntualizan que la idea del universo mesoamericano era una intercalación de espacios, que había 13 cielos y nueve lugares del inframundo, así, mientras los voladores ritualizan los niveles superiores, los jugadores de pelota sacralizan los inferiores.

“En los niveles del centro vive la humanidad; en los superiores, las divinidades, y en los inferiores, los muertos y otras deidades”, añadió.

Para comprender el entretejido simbólico de estos rituales comunitarios en las ontologías indígenas es necesario comprender cómo lo concebían en el pasado, aseveró Becerra Álvarez.

El mito, contenido en el relato del *Popol Vuh*, el libro sagrado de los mayas, establece que el juego de pelota es la llave para entrar al inframundo, mientras que en el caso de los voladores no hay nada escrito, es parte de la sabiduría oral y se trata de un ciclo de renovación que simboliza el ascenso al supramundo, anotó.

Relativo al por qué la ceremonia de los voladores se encuentra más extendida que el juego de pelota, el arqueólogo explicó que este último estaba estrechamente ligado a los gobernantes y su legitimación en el poder, por lo que, a la llegada de los españoles, es probable que se impusiera una prohibición severa sobre dicha práctica.

Por su parte, el vuelo ritual, inscrito en la Lista del Patrimonio Cultural Inmaterial de la Humanidad, en 2009, se transformó y mezcló con fiestas hispanas, hasta trasladarse al espacio sagrado de los atrios de las iglesias, como sucedió en Papantla, Veracruz, o en Cuetzalan, Puebla, agregó.

Hoy, quienes preservan estos saberes tradicionales continúan aportando a las interpretaciones del pasado, a través de su experiencia sensitiva, la rigurosa preparación que demanda la práctica, así como de su conocimiento de las normas rituales, finalizó.